

Eje 2. Comisión 3. Comunicación, educación y nuevas tecnologías
Coordina Marcelo Pastorella

Más conexiones que distancias: La experiencia de Redacción 1 durante la pandemia

Victoria Arrabal | Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Ana Laura Liberatore | Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Marcela Rosales | Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Resumen

Esta ponencia se basa en la experiencia de la cátedra de Redacción 1, de la Licenciatura y Profesorado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario, durante el ciclo 2020, a partir de los datos recogidos en una encuesta realizada a fin de año con los estudiantes de las nueve comisiones que componen la cátedra, analizada desde la experiencia del equipo docente.

El trabajo busca articulaciones con la propuesta tradicional de la cátedra, que lleva dos décadas en la investigación-acción de la aplicación de herramientas y estrategias de la enseñanza semipresencial de producción de textos, y que en el contexto de pandemia se adaptó a una propuesta de cursado totalmente virtual, montada en el ensamblaje de distintos soportes que permitieron tanto el desarrollo de teoría y práctica de la redacción, así como diferentes estrategias de evaluación: página web institucional, plataformas de conectividad asincrónicas y sincrónicas y vías de comunicación unipersonal privadas, como correo electrónico y contactos telefónicos.

Se enfoca específicamente la experiencia de los estudiantes ingresantes a la universidad que cursan esta materia integrada al primer año del plan de estudios de la carrera; sus estrategias organizativas del espacio y el tiempo de cursado, que atraviesan las supuestas fronteras del online/offline, y que recuperan de manera muy significativa los escenarios y condicionamientos de sus hogares y familias –como ocurre también, de manera inédita en los docentes–, la resignificación en los usos y apropiaciones de las tecnologías digitales, desde los dispositivos, las plataformas, las prácticas de aprendizaje que realizan y las relaciones que establecen con docentes y estudiantes, con quienes nunca establecieron un contacto presencial. Finalmente, se busca tensar los hilos de una trama que haga visible

que entre los supuestos polos presencialidad - virtualidad, entre los "claroscuros" del contexto puede haber más conexiones que distancias.

Palabras clave: virtualidad, redacción, Universidad

Desde una perspectiva ecológica del ambiente comunicacional (Scolari, 2015), el cambio es una categoría que nos atraviesa y se instala en la realidad circundante provocando la transformación de otras. Es así que no podemos desconocer la importancia de aprender a percibir y aceptar la necesidad del cambio. Como una especie anfibia, entre la academia y el campo profesional de la comunicación, en la Cátedra de Redacción 1 de la Licenciatura y el Profesorado en Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, las preguntas e inquietudes son parte de la realidad que motiva a construir la diferencia, a buscar lo que falta, a generar lo que necesitamos. Qué es la ciencia, qué es el periodismo y la comunicación, qué es la docencia sino preguntas, sino el diseño de una estrategia para lograr un objetivo. Un objetivo devenido horizonte después de un tiempo de búsqueda o insatisfacción, o como pasó recientemente, devenido necesidad. Imperativa. Demandante.

La comunidad educativa de la Universidad, el último año y medio, ha transitado entre la necesidad y la búsqueda. Por un lado, la pandemia obligó a la población a reducir el desplazamiento físico y, sin pausa, generó la necesidad de cambiar hábitos de encuentro educativo, prácticas de investigación, formatos y caminos académicos y del ejercicio de la profesión. Además, al mismo tiempo, todas las dimensiones de la vida se presentaron con la misma exigencia. Es decir, de manera inédita, el cambio –o su necesidad– no se aconteció aislado, episódico, como suelen suceder las experiencias en los procesos de transformación, sino que fue simultáneo y universal, tocó todo y a todos, como una ola –para usar una figura que se nos volvió común, más allá y más acá de los mares–.

En marzo de 2020, en la cátedra de Redacción 1, ubicada en el primer año del plan curricular, estrenábamos el programa que habíamos planeado durante 2019 y cerrado para su presentación formal el mes anterior. Pero la primera cuarentena, el primer Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio nos truncó lo planificado. Al menos esto sentimos en ese momento. Un inicio de cursada postergado y un plan que había que reorganizar, sobre nuevas decisiones institucionales y factibilidades de cada docente de Redacción 1. El grupo de WhatsApp de la cátedra, antes circunscripto a esporádicas intervenciones organizativas, se convirtió en sala de reuniones, portal de noticias personalizadas, reservorio de decretos y resoluciones, partes epidemiológicos personales y familiares, usina de ideas, también fuente afectuosa y motivadora en tremendo desconcierto. Los cinco docentes que formamos parte de esta cátedra, más temprano que tarde, fuimos advirtiendo que en nuestras mesas de trabajo, oscurecidas por lo dramático del contexto, se podían vislumbrar, dispuestas desde hace tiempo, las principales herramientas con las que íbamos a trabajar en el nuevo marco (que en un principio todos creímos provisorias).

El 30 de marzo de 2021, a diez días del decreto de ASPO, ya enviamos a nuestros ingresantes el primer mensaje, vía sistema Guaraní, y publicamos en la página de la facultad los canales de comunicación con la cátedra. La semana del 6 de abril tuvimos nuestra primera clase virtual, o “cara a cara mediatizado”, como dice Fernández (2021), a través de

un dispositivo que ensamblaba estratégicamente las herramientas ya en danza –página web de la materia, con el programa y contenidos desarrollados de manera hipertextual, grupos de Facebook cerrados a cada comisión, correo electrónico para comunicaciones más personalizadas–, y sumaba, en ese momento, clases teóricas en vivo por el grupo de Facebook, y espacios de conversaciones por plataformas de videollamada como Skype, Meet, Zoom o Jitsi.

Es decir, mirando en retrospectiva, para iniciar la cursada debimos montar los encuentros presenciales en plataformas virtuales, desde donde presentar la teoría y discutir los conceptos estudiados y aplicados en trabajos prácticos de reconocimiento o producción, lo que hasta diciembre de 2019 habíamos hecho en el aula tradicional. **Sólo** eso. Y **todo** eso. Es que, siguiendo la perspectiva ecológica, la cátedra comenzó a prepararse para este momento desde 1995, cuando inició su investigación acción para la enseñanza de redacción a distancia, con el objetivo de conocer e institucionalizar los nuevos contenidos y modos de construcción de conocimiento sobre la escritura, en una constante preocupación por ofrecer dispositivos de redacción acordes con los desafíos que emergen en el entorno, que pronto será para los estudiantes su entorno de intervención profesional.

En aquel contexto, sosteniendo las clases presenciales tradicionales (en una sala de máquinas de escribir tipo redacción tradicional) la cátedra diseñó textos para ser trabajados de manera autónoma por los estudiantes, sin el encuentro presencial con el docente, en soporte papel; dos años después ese contenido se hipertextualizó en CD ROM, articulando con el dispositivo técnico del momento, y en 2003 se organizó y publicó en un blog (fueron tres plataformas consecutivas, desde las que se fue migrando hasta contar con el espacio institucional actual: <https://blogs-fcpolit.unr.edu.ar/redaccion1/>). El blog contiene todo el material teórico de la asignatura así como también las comunicaciones de la cátedra sobre fechas, modalidades de exámenes y temas de interés. Desde allí también se accede a una página particular que cada docente utiliza para el contacto directo con los estudiantes de sus comisiones a través de resúmenes de clases, consignas de actividades, lecturas sugeridas y cuestiones organizativas o de agenda.

Las consultas, entonces telefónicas (teléfono fijo), pasaron a correo electrónico unos años después (1998), alternando con consultas presenciales cada cierto período. El correo electrónico que se usó para responder consultas de los alumnos de distancia, en un primer momento, fue haciéndose lugar en las “clases presenciales”. Primero para resolver dudas en torno a algún tema, consigna de actividad, o bien para envío de información de interés sobre el cursado de la materia. Luego, se fue incorporando para recibir los trabajos prácticos de los estudiantes y realizar las devoluciones correspondientes luego de las correcciones. Esta “forma de entrega” impuso una dinámica más ágil y sustentable que la presentación impresa en la clase presencial.

Luego de varios años de apropiación y de integración del blog y el intercambio por correo electrónico en el dictado de la asignatura, la cátedra observó una limitación: la imposibi-

lidad de que los propios alumnos publiquen sus producciones (ya que la administración del blog está en manos de los docentes y ayudantes alumnos). Por más que se publicaran los trabajos de los estudiantes, siempre quedaban supeditados a una relación vertical de aprobación y edición, que condiciona el rol de la autoría. Por esta razón, en 2010 se creó EnRedAcción¹, una plataforma en red, para que los estudiantes puedan cargar sus textos y que éstos circulen en el grupo, abierto a la vez a la comunidad. En esta instancia se promovieron dos aspectos importantes de la formación profesional: por un lado, la adquisición de competencias para la escritura hipertextual en este nuevo formato y, por otro, la responsabilidad de hacer público un texto.

En el año 2011 se presentaron imposibilidades técnicas y económicas para continuar con esa plataforma, aunque surgió una alternativa. Teniendo en cuenta la apropiación de la red social Facebook por parte de los jóvenes estudiantes, algunas comisiones de Redacción la incorporaron de un modo experimental para luego evaluar su impacto en el proceso de aprendizaje. Este aspecto formó parte de una investigación de cátedra sobre el uso de esta plataforma como parte de la materia.

Comenzó a utilizarse a partir de la creación de grupos cerrados de algunas comisiones, en principio, con un criterio puramente de divulgación y contacto con los estudiantes y posteriormente como parte integrada del dictado en las comisiones. A partir de 2012 se hicieron actividades curriculares a través de esta red aprovechando la característica de conexión inmediata y a distancia que posibilita. Desde hace diez años la cátedra viene usando Facebook para la enseñanza de redacción. Si bien las plataformas elegidas por los jóvenes para socializar y pasar su tiempo libre fueron pasando modas, y aunque ya no sea Facebook la elegida por las juventudes, sigue siendo una plataforma conocida, que aporta herramientas clave para establecer vínculos del grupo: postear, compartir, comentar, interactuar con alguna mínima reacción, organizar el contenido por temas a través de hashtags, entre otros.

En una apretada síntesis por 25 años de investigación de dispositivos, prácticas, formatos y contenidos vinculados con la escritura, con el aula como un laboratorio que fue mutando/innovando de acuerdo con los resultados del mismo proceso, podemos ver pinceladas que componen la identidad de la cátedra, tal como llegó a marzo de 2020. Esto es: las experiencias que en principio se ofrecían para algunas comisiones especiales de educación a distancia fueron permeando los espacios de las clases tradicionales, y las herramientas y dinámicas aparentemente propias de "la distancia" entraron, se quedaron y transformaron gradualmente la presencialidad que, sin embargo, siguió ocupando la centralidad del dispositivo clase/aula: la normalidad siempre fue un centro presencial (clases, exámenes) en cuyo marco cobraban sentido los demás dispositivos digitales. Esa era nuestra aula sin muros, la que llamábamos mixta. Nunca se había invertido el valor de la presencialidad en relación con las demás estrategias. Mucho

¹ Alojada en la plataforma entonces gratuita bligoo.com

menos se llegó a pensar en la posibilidad de que desapareciera. Era lo seguro frente a lo evanescente. Hasta ahora.

Con este dispositivo, en la incertidumbre de la pandemia, pudimos trazar para 2020 un horizonte de ciertas certezas: una materia cuyos contenidos ya estaban disponibles online, con docentes ya entrenados en el uso de ciertas herramientas de comunicación digital, que debimos recalculer en cuanto a cómo “dar” las clases y en las estrategias de evaluación. Que desde el primer encuentro intentamos ofrecer las clases y recuperar las evaluaciones como parte de un proceso que tuviera sentido para docentes y estudiantes: postular requisitos factibles para que al final de la cursada la materia pudiera acreditarse como regularizada o aprobada. Ante la incertidumbre, buscar el modo de sostener esta posibilidad nos resultaba clave. Así, sobre un itinerario ya planteado, estudiamos y acordamos la incorporación de un recurso clave: el video, sincrónico o asincrónico, donde el contacto de la mirada -los-ojos-en-los-ojos, diría Verón- transmitiría confianza, empatía, construiría sentido de pertenencia para nutrir el vínculo pedagógico con estudiantes -no olvidemos- ingresantes a la vida universitaria. Flexibilizamos el requisito de la asistencia obligatoria, aunque seguimos tomando nota para no perder el contacto con quienes se iban desvinculando; sumamos guías de lectura para favorecer el estudio autónomo de la bibliografía, propusimos un examen parcial teórico virtual asincrónico y acompañamos el proceso de producción de un trabajo de investigación periodística, el trabajo final requerido para promocionar la materia, que se elaboró del mismo modo que en ese momento trabajaba la prensa: con distanciamiento presencial o de manera virtual. Sin flexibilizar los aprendizajes, sostuvimos su exigencia, con una sistematicidad en los encuentros virtuales sincrónicos, una vez por semana, en el horario de la clase presencial de cada comisión. No fue un dispositivo extraordinario. Pero fue ágil, oportuno -a tiempo- y condujo un importante porcentaje de estudiantes a la regularización o promoción de la materia, en un año en el que ninguna continuidad podía asegurarse.

Las voces de los estudiantes

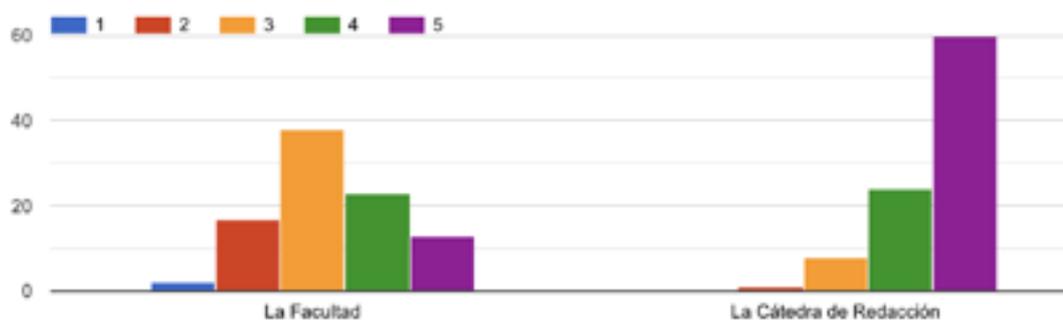
Al finalizar el 2020, decidimos sistematizar el monitoreo informal de nuestras estrategias, a través de una encuesta, aún con la esperanza de que solo fuera para poder analizar un año singular, y no para reconsiderar las estrategias para sostener esta modalidad de cursado virtual en año siguiente. Aunque para esto último también ha sido insumo, ya que proyectamos finalizar un segundo año con esta modalidad de cursado, sumando como particularidad, tres encuentros presenciales en la facultad, si las condiciones sanitarias lo permiten. Elaboramos un instrumento online para recuperar las percepciones de los ingresantes a la vida universitaria, las condiciones y rutinas de estudio, las relaciones con profesores, ayudantes y otros estudiantes, la utilidad de los espacios y recursos de comunicación implementados por los docentes, las modalidades de participación, la valoración de los contenidos de la materia y de las clases. La consulta se publicó en los grupos de Face-

book, desde donde invitamos a los estudiantes a colaborar con sus respuestas, de manera anónima. El 58 por ciento de los estudiantes que lograron la regularidad, colaboró con la consulta. En su mayoría tienen entre 18 y 20 años, más de la mitad no trabaja y el 72% son mujeres. El mayor porcentaje del grupo procede de Rosario, reside en la ciudad y vive con su familia. De los estudiantes que respondieron, el 22% son recursantes de la asignatura. Desde el lugar de ingresantes a la Universidad, en general percibieron la virtualidad como un gran desafío y a la vez un aprendizaje. Muchos describieron esta experiencia como extraña e inimaginable. Afirmaron que hubo mucha incertidumbre y frustración al principio pero que después se fueron adaptando y llegó a ser placentero. Algunos de los adjetivos que utilizaron para expresar sus sensaciones fueron: interesante, agradable, rara, enriquecedora y difícil. Incierta, solitaria, complicada, novedosa, motivadora, desafiante. El ingreso a la educación superior requiere familiarizarse con discursos y lógicas propias de la Facultad. Para graficar hasta qué punto pudieron lograrlo, se pidió a los alumnos que indicaran un número dentro de una escala de 1 a 5 (donde 1 es nada y 5 es mucho). El mayor porcentaje de jóvenes señaló el número 4.

Otro aspecto considerable, especialmente en el primer año de la vida universitaria, es el acompañamiento de la Facultad y de los docentes, más aún durante el 2020 en que el cursado fue exclusivamente online. En relación al acompañamiento de la Facultad la mayoría de los estudiantes colocó el número 3 y respecto al acompañamiento por parte de la Cátedra de Redacción, más del 60% de los estudiantes eligió el número 5 y el 25% el número 4, los más altos de la escala. Analizamos, en este sentido, que la cercanía de una propuesta de la cátedra, el contacto inmediato no bien comenzó la cursada, la sistematicidad de los encuentros, construyó una representación de puente, de pasaje a la vida universitaria, a través de una cátedra que "estaba ahí".

Cuadro 1: Acompañamiento a estudiantes ingresantes

En una escala de 1 a 5 (donde 1 es nada y 5 es mucho), cómo sentís que te acompañaron la Facultad y la Cátedra de Redacción?



Fuente: elaboración propia, con base de la encuesta de cátedra 2020.

La virtualidad impulsó varios cambios en las condiciones de estudio en cuanto a los requerimientos tecnológicos y los espacios disponibles en cada casa. Más del 95% se conectó a internet con wifi propio y muy pocos lo hicieron con datos. Casi el 80% usó el celular para estudiar y más del 65% también utilizó *notebook*. Cabe destacar que no tuvieron que comprar estos dispositivos porque ya contaban con ellos. Los espacios y modalidades para desarrollar las actividades académicas en el hogar fueron en la mayoría de los casos el dormitorio en soledad y el living comedor compartido con convivientes. Los alumnos consideraron que estudiar de esta manera tuvo algunas ventajas como el ahorro económico y de tiempo en la movilidad, poder cursar de forma remota desde otra localidad sin alejarse de la familia, organizarse de acuerdo a los propios tiempos y volver a ver las clases grabadas. Pero también describieron los inconvenientes como la mala conexión de internet, el poco espacio personal, tener que compartir los dispositivos y lugares con los demás convivientes del hogar que se transformó en casa, Facultad y espacio recreativo a la vez. La vida universitaria mezclada con la del hogar fue para muchos una complicación. Además mencionaron el hecho de no poder juntarse con compañeros a estudiar y el cansancio de estar muchas horas frente a una pantalla. Acerca de las rutinas de estudio semanales de la materia Redacción 1, contaron que consistían en presenciar la clase virtual en el horario indicado, tomar nota de las explicaciones del docente, luego descargar el material de lectura para la próxima clase, leer durante la semana los textos de la bibliografía, completar las guías de lectura y resolver los trabajos prácticos. Si en este proceso surgía alguna duda, consultaban al profesor a través del grupo de Facebook o por mail. Algunos mencionaron que los fines de semana realizaban una puesta en común con otros compañeros, a través de grupos de WhatsApp, para compartir distintas perspectivas sobre los temas y ejercicios dados. Más de la mitad de los estudiantes afirmaron que le dedicaban a la lectura y a la producción de textos algunas horas tres veces por semana. Y un 20% aseguró que concentraban esas actividades en un solo día durante varias horas.

Vínculos y participación

Un tema central del ingreso a la Universidad es el vínculo que pueda establecer el estudiante con profesores, ayudantes y compañeros. En este caso, más del 70% de los jóvenes ubicó la relación con los docentes en los niveles más altos: 4 y 5. Casi el 50% expresó que fue nulo el vínculo con los ayudantes y más de la mitad colocó en los números 4 y 5 el nexo con sus compañeros.

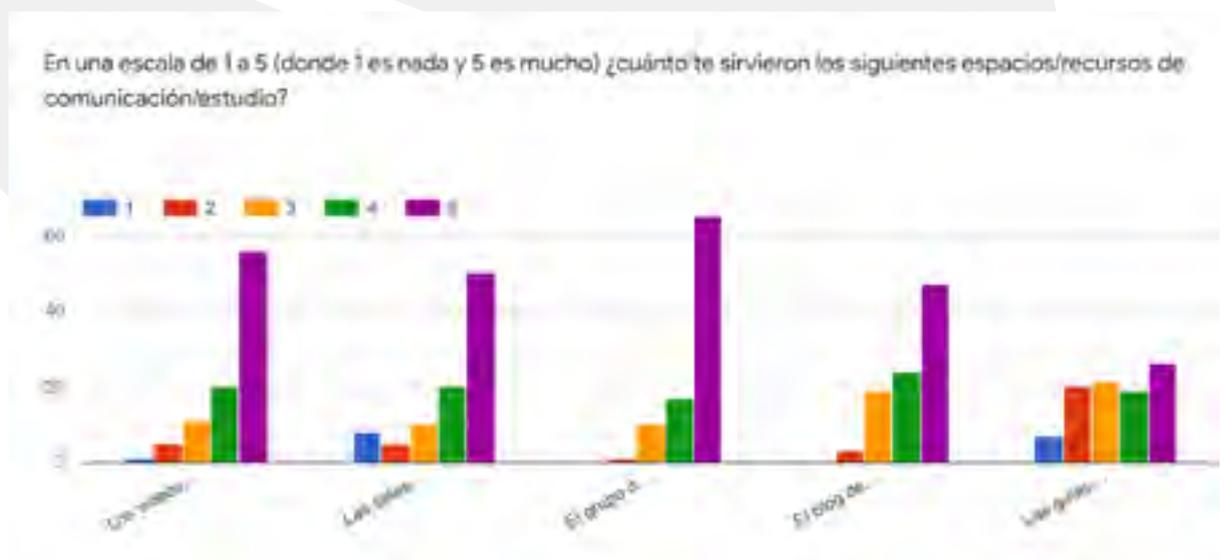
En cuanto a las relaciones que establecieron con profesores, ayudantes y estudiantes de la comisión, describieron lo que más valoraron: el esfuerzo del profesor/a, la dedicación, la contención, el compromiso, el acompañamiento para no sentirse solos y el incentivo constante para seguir así como también la disposición para explicar los temas y responder consultas con rapidez. Valoraron "la presencialidad virtual" de los docentes que hizo que no se sintieran "abandonados". Asimismo, haber sido escuchados, lo que redundó en

querer mejorar la forma de comunicarse. "Estaban ahí siempre al pie del cañón sabiendo que era difícil para todos", expresaron. Con respecto a los compañeros resaltaron la empatía, la ayuda mutua a través de grupos de WhatsApp y el apoyo constante. Sobre el vínculo con los ayudantes destacaron su presencia las 24 horas y la confianza para realizar cualquier tipo de consulta. En general consideraron que el trabajo en conjunto y el feedback entre todas las partes fue clave en el proceso de aprendizaje y un sostén para seguir adelante.

Como ya lo dijimos, el modo de cursado exclusivamente *online* impuso una serie de cambios en cuanto a los espacios, recursos de comunicación y estudio implementados por la Cátedra de Redacción 1, y quisimos específicamente conocer las apropiaciones y usos de los estudiantes. En este sentido, más de la mitad de los estudiantes colocó en el nivel de máxima utilidad los videos en vivo o explicaciones por videollamada, las salas de Meet, Zoom, Jitsi y Skype así como el Blog de la materia con todos los contenidos.

Casi el 70% indicó que le sirvió mucho el grupo de Facebook como espacio de interacción para consultas y repositorio de materiales. En cuanto a las guías de lectura de los textos ofrecidas por los docentes y cuya resolución era voluntaria, no hubo tanta homogeneidad en las respuestas que oscilaron entre los números 2,3,4 y 5 para graficar su utilidad. Sobre el modo en que pudieron participar mejor, el 59% indicó que fue por mail, el 47% posteando en el grupo de Facebook y el 40% en la sala de videollamada.

Cuadro 2: Recursos de comunicación para estudiar



Fuente: elaboración propia, con base de la encuesta de cátedra 2020.

Cabe destacar que en esta última instancia, el 60% participó con la cámara apagada y por micrófono. La decisión de no encender la cámara se debió a diversos factores: problemas

técnicos o para no saturar la video llamada; por vergüenza, por “no estar presentables”, por no querer que se vea su hogar o los convivientes. También explicaron que al no ser obligatorio, se convirtió en un hábito. Los que sí optaron por encender la cámara dijeron que era para acompañar al docente, lograr un mejor intercambio, más personal, darse a conocer y que sea más humano y parecido a la clase tradicional. Y en cuanto al uso del micrófono en lugar del chat, las razones fueron por una mayor comodidad y facilidad en el intercambio oral.

Cuadro 3: Participación en espacios de la virtualidad



Fuente: elaboración propia, con base de la encuesta de cátedra 2020.

Considerando la propuesta de cursado no presencial de Redacción 1 en 2020, se solicitó a los estudiantes que comentaran brevemente qué cambiarían. La mayoría contestó que no modificarían nada porque la materia estuvo muy organizada y se destacó en este aspecto respecto a las otras de primer año que cursaron. Varios sugirieron contar con más tiempo para la entrega de los trabajos de escritura semanales que, sumados a la lectura de la bibliografía, demandaban muchas horas de dedicación sólo para esta materia.

Contenidos y clases

Para graficar cuánto les interesó la materia, el 53 % de los alumnos colocó el número 5 y el 40% el número 4, los indicadores más altos. Acerca del grado de dificultad de las evaluaciones para la regularización y promoción de la materia, la mayoría ubicó al parcial en el número 4. Más del 80% de los alumnos percibieron adecuados los requisitos de regularización y promoción de la materia. Y más de la mitad indicó que había aprendido mucho de Redacción con la producción del trabajo final.

Cuadro 4: requisitos de promoción y regularización

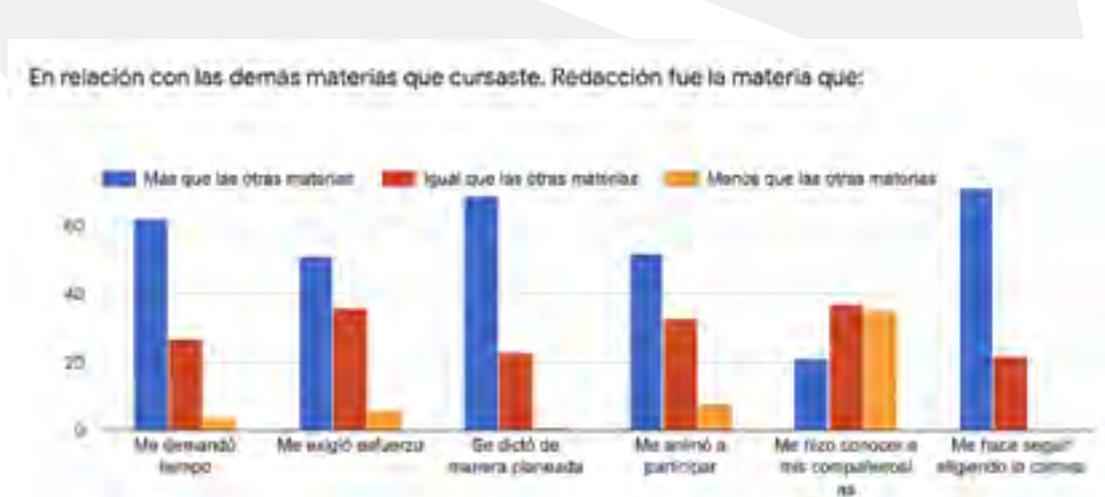


Fuente: elaboración propia, con base de la encuesta de cátedra 2020.

Los estudiantes valoraron las clases como muy enriquecedoras, llevaderas, interesantes, claras, dinámicas, organizadas, útiles, cómodas, entretenidas, con un trato cálido, “cercanas”. Resaltaron la posibilidad de volver a verlas porque quedaban grabadas y que les sirvieron para entender mejor los textos y aprender.

En relación con las demás materias cursadas, los estudiantes de primer año de Comunicación Social consideraron que Redacción 1 fue la que les demandó más tiempo, les exigió más esfuerzo, se dictó de manera más planeada, los animó a participar más y les hizo seguir eligiendo la carrera.

Cuadro 6: Redacción en su contexto curricular



Fuente: elaboración propia, con base de la encuesta de cátedra 2020.

Más del 70% de los estudiantes calificó a su docente con “excelente” en cuanto a claridad en las explicaciones, predisposición, atención de consultas y resolución de problemas. Más de la mitad del grupo colocó también “excelente” en el dinamismo de las clases y la claridad en la evaluación de los trabajos prácticos. Sobre la participación del/a ayudante de la comisión, la mitad de los estudiantes la calificó en los niveles intermedios 3 y 4. Y en cuanto al adscripto, el 50% del grupo lo evaluó como excelente.

Cuadro 7: evaluación de los estudiantes



Fuente: elaboración propia, con base de la encuesta de cátedra 2020.

En movimiento

Lo presentado hasta ahora es el recorrido de cambios y transformaciones en Redacción 1 y, a la vez, el registro de una constante retroalimentación entre docentes, estudiantes y nuevos desafíos en la práctica docente y de investigación. Como en toda práctica, la experiencia puede resultar en aspectos positivos y valiosos, y otros no tanto. Pero sí es importante reconocer los “claroscuros” presentes, los que podemos visualizar, los que podemos evitar y por supuesto, celebrar los aspectos logrados.

Estamos en este camino para seguir andando en un ambiente universitario y social en general, en el que paulatinamente se intenta volver a una modalidad de trabajo y encuentro pre pandemia ¿es así? ¿o serán espacios y relaciones transformadas?

No conocemos el futuro, pero sí podemos seguir pensando estratégicamente recursos y acciones que profundicen la continuidad de nuestro trabajo y comprender la realidad y el territorio que habitamos. En este sentido, como experiencia reconocemos que muchos estudiantes ingresan a la Universidad con algunas nociones en tecnología digital aplicadas a la sociabilidad y el juego, pero el uso de blogs, plataformas y búsquedas específicas son

experiencias nuevas que se fueron desplegando durante un año en el que la vida cotidiana y, específicamente, los diferentes niveles en el sistema educativo, se vieron afectados y atravesados (se habla de "shock de virtualidad", en algunos casos, aunque también se conocen los alarmantes índices de abandono de la escolaridad obligatoria), por nuevas demandas de uso y aplicación. Por lo tanto es lícito pensar cómo serán las competencias tecnológicas de los ingresantes a partir de 2022, ya que –quienes pudieron sostener sus trayectorias educativas, estuvieron participando con estímulos y dispositivos nuevos para fomentar y potenciar el aprendizaje, lo cual abrirá de manera más contundente la brecha de la desigualdad. Tal vez se puede incorporar una expectativa y una pregunta de investigación más concentrada en los contenidos que en las formas, aunque las fronteras entre ambas queden más entabladas en el aprendizaje de redacción, en particular, y en la educación en general, después de esta experiencia.

En palabras de Rosalía Winocur (2021), y para retomar la metáfora planteada, durante estos últimos tiempos de encuentros en Redacción 1, reconocemos los claroscuros que la apropiación y acceso a la tecnología deja en evidencia, reconocemos que también el escenario de trabajo se modificó y se presenta con otros matices -facultad -aula- casa- habitación- familia- y consideramos un nuevo aprendizaje: la comprensión de lógicas de trabajo en "presencialidad virtual". La posibilidad de autoadministración, de autonomía.

En el espacio de Redacción 1, el principal cambio durante la pandemia fue concentrarse en "la clase virtual". Consideramos que la modalidad *online* para el encuentro no fue "traumática" porque en la cátedra teníamos un ejercicio en este ambiente y se pudo abrir una respuesta de manera oportuna y adecuada. Las propuestas en plataformas de video-llamadas y "vivos" se presentaron como un espacio de clase sistematizada, funcionó como un encuentro regular, empático, más valorado en contexto de pandemia, no sólo porque el intercambio de saberes se llevaba adelante con interesantes resultados, sino también, porque funcionó como la posibilidad de construir vínculos, de crear lazos afectivos, de momentos en los que la emotividad se hacía presente como dimensión clave del aprendizaje. En síntesis, consideramos al término "aprender" como práctica afectiva y cognitiva, y esta se extiende a las técnicas y recursos, las estrategias que pusimos en movimiento para mantener nuestro objetivo de cátedra. Prima la construcción del vínculo, un aprendizaje también clave para la comunicación.

La expresión de una estudiante que ya mencionamos, colabora con el reconocimiento de la situación de trabajo en la cual intentamos confluir con estas experiencias: "la presencialidad virtual". Nos interesa cuestionar en esta presencialidad virtual, también, cuáles son las fronteras entre los contextos de vida y estudio, que se diluyeron más en la pandemia, y más aún: cuáles son las fronteras entre la vida *online* y *offline*, como ensamble de experiencias –de aprendizaje, que es lo que aquí miramos– que se integran en cada trayectoria individual y que acercan en el golpe de un año y medio, el horizonte al que pensábamos que podríamos ir, pero en un futuro. Quizás, cuando las olas bajen, ocurra

como dice Cassany (2021): "que los encuentros cara a cara serán cada día más apreciados, emocionantes y relevantes", pero también, que de los encuentros mediados por las tecnologías habrá que aprender a sacar lo mejor. En cualquier caso, seguimos encontrando la manera de dar sentido a la experiencia educativa y comunicativa con más conexiones que distancias.

Referencias bibliográficas

CASSANY, D. (2021). *El arte de dar clase*. Barcelona: Anagrama.

FERNANDEZ, J. (2021). en Emilia Racciatti José Luis Fernández: "La vida en plataformas pide intimidad". Telam, 04/05/2021. Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/202105/553049-jose-luis-fernandez-la-vida-en-plataformas-pide-intimidad.html>

SCOLARI, C. (2015). *Ecología de los medios*. Barcelona: Gedisa

WINOCUR, R. [UNIFE] (2021, 19 de julio). Familias pobres y tecnologías digitales. Claroscuros de la apropiación [Video]. YouTube. www.youtube.com/watch?v=3v5hLjoTNU